

**“Su sesión ha expirado: actualice la página y vuelva a intentarlo”:  
Educación pública, Fomento lector y afectividad durante la  
pandemia de COVID-19**

Roberto Garay Urrutia<sup>1</sup>

En medio de una incierta, abrumadora y desesperanzadora emergencia sanitaria, la labor y el rol docente tuvieron que actualizarse rápidamente en nuestro país. No fue fácil entender que las pizarras, los marcadores y el bullicio de la sala de clases quedaban atrás, para abrir paso a una paradoja educativa y comunicativa, pues teniendo los mayores avances tecnológicos para estar conectados, estábamos desconectados. A la falta de comunicación entre docentes, estudiantes, padres, madres y apoderados, debíamos sumar una dificultad aún mayor: la pandemia de covid-19 acentuó las desigualdades sociales que siempre han existido en nuestro sistema educativo. Estas desigualdades abarcaban los más diversos aspectos tanto del currículum formal como del currículum oculto: conectividad, soledad, pobreza, falta de motivación, desarrollo emocional y académico, entre otras. Gómez y Chaparro (2021) también perciben esta problemática y aseguran que: “Esta nueva modalidad ha puesto en evidencia las condiciones de desigualdad de recursos para acceder a la educación, lo que representa un alto riesgo de rezago en los estudiantes que pertenecen a grupos vulnerables” (p.3). Frente a este desolador panorama, se hizo necesario comprender que el marco pedagógico en que se desarrollaba el proceso de enseñanza aprendizaje no volvería a ser el mismo, por lo que el docente, más que nunca, debía actuar no solo como un agente de cambio, sino como un puente que conectara a los y las estudiantes con sus escuelas y sus experiencias de aprendizaje.

El desarrollo de un plan de trabajo que fuese sincrónico o asincrónico, surgió desde la autoformación de los y las docentes. Las políticas educativas públicas, para apoyar la enseñanza durante la emergencia sanitaria, aparecieron con un importante

---

<sup>1</sup> Doctor en Literatura Latinoamericana. Profesor Liceo Bicentenario Almirante Pedro Espina Ritchie, Talcahuano. [Roberto.garay@a21.cl](mailto:Roberto.garay@a21.cl)

desfase en nuestro país. A modo de ejemplo, CPEIP abrió 28 cursos relacionados con la educación virtual dos meses después de haber sido suspendidas las clases presenciales. En este nebuloso contexto educacional, los y las docentes debieron crear estrategias para seguir conectados con sus estudiantes, sin embargo, en muchos casos esta búsqueda terminó en frustración, ansiedad y, por supuesto, con una importante disminución de la autoestima profesional. Así lo observan Salas et al. (2021), quienes sostienen que: “Los lineamientos del Mineduc buscan que la escuela continúe funcionando; no obstante, ese quehacer parece irreflexivo, acrítico y dogmático” (p.6). Permítame este ensayo una pequeña digresión a partir de este último punto: en un contexto histórico tan adverso para la pedagogía, como el abrupto paso de lo presencial a lo online, las críticas hacia el profesorado no se hicieron esperar, no obstante, estos ataques dejaban de lado un aspecto fundamental para comprender este cambio de paradigma educativo: no podemos exigir vocación, si no existen las herramientas básicas para la adaptación y la formación profesional.

Ahora bien, quisiera profundizar en la reflexión a partir de un evento en particular. Meses después, una vez que ya se habían implementado las primeras estrategias de educación online, aparecen nuevas dificultades y preocupaciones para los y las docentes: pantallas apagadas, micrófonos silenciados y la incertidumbre de saber si estaban o no conectados. Desde nuestra disciplina, como Departamento de Lengua y Literatura, surge una propuesta arriesgada, pero motivadora: conectar con los y las estudiantes a través de la literatura. Para esto, tomamos en cuenta el contexto en que el nos encontramos, ya que los medios masivos concentraban su atención en la pandemia, los contagios y las muertes. Además, cargábamos con la sombra de las desigualdades por acceso a las plataformas. Esta situación ha preocupado a la comunidad académica, así lo expresan Alonso y Frederico (2020), al expresar que: “En la situación que vivimos existe un peligro real de que las disparidades de acceso entre poblaciones se mantengan y aumenten en algunas regiones” (p.252). Con estas condiciones evidentemente desfavorables, tomamos la decisión de acompañar a los y las estudiantes en horarios poco habituales donde pudiéramos conversar, acercarnos a

ellos y, sobre todo, acompañarlos en los difíciles momentos que vivíamos como sociedad. Llamamos a esta iniciativa “Cuentos para (no) dormir”, una experiencia educativa en la que compartíamos lecturas desde las 22.00 hrs. los días viernes. Elegíamos diversas temáticas, leíamos y escuchábamos las percepciones de los y las estudiantes. Al tener cada sesión un eje que nos conducía, logramos adentrarnos en las emociones y también en las inquietudes de nuestros oyentes. Recuerdo la edición dedicada a relatos de temática LGTBQI+: casi cien asistentes conectados para escuchar los relatos, una sesión que duró más de una hora y donde el interés aumentaba con cada intervención. En esa oportunidad tuvimos la asistencia de estudiantes, padres y apoderados, profesores de otras asignaturas y público que estaba interesado en escucharnos. Esta actividad generó, a nuestro parecer, un gran impacto en nuestra comunidad educativa, además, de permitirnos comprender nuevas formas de fomentar la lectura en los inciertos tiempos en que se desarrollaban las experiencias de enseñanza y aprendizaje.

Aprendimos. Más que enseñar, aprendimos, ese es el legado que “Cuentos para (no) dormir” dejó en cada uno de los y las docentes que trabajamos en el Departamento de Lengua y Literatura. Significó un reinicio en nuestro desarrollo profesional, pues, de alguna manera, la pandemia hizo que muchas prácticas tuvieran que ser repensadas y el fomento lector no fue la excepción. Si el trabajo online nos llevó a navegar por los dominios de la virtualidad, entonces, las estrategias del aula presencial requerían una urgente reformulación. No dejo de pensar en aquellas páginas web en las que el usuario ha pasado mucho tiempo sin realizar modificaciones, ya que después de un tiempo, el mensaje se vuelve inminente: “Su sesión ha expirado: actualice la página y vuelva a intentarlo”. Como una especie de premonición, podemos trasladar el significado de este aviso a la experiencia docente previa a la emergencia sanitaria y, por consiguiente, comprender que las estrategias metodológicas del aula que por muchos tiempo nos acompañaron se convirtieron en una sesión caducada, pero con amplias posibilidades para volver a intentarlo y así alcanzar una verdadera conexión con nuestros y nuestras estudiantes.

Desde el inicio de la pandemia “actualizarse” ha alcanzado nuevas líneas de significación, en donde el componente socioemocional cobra un valor que fue subestimado por décadas. Con el surgimiento de un contexto intrincado la afectividad ha tomado un rol protagónico, pues son los vínculos creados con la comunidad los que nos permitieron estar realmente conectados en las nuevas salas virtuales. En 2021, Borja afirma que: “las relaciones interpersonales desde vínculos de afecto entre estudiantes y docente en el ambiente de aprendizaje promueven aspectos favorecedores en el acto educativo” (p.3). Enseñar en medio de una pandemia ha sido una situación inédita para la gran mayoría de los y las docentes, en la que el curriculum formal ha sido desplazado por otras inquietudes y necesidades. No exagero al sostener que muchos profesores convirtieron las aulas virtuales en verdaderos espacios para la contención socioemocional. Durante la pandemia, las clases online también fueron lugares y momentos para el reconocimiento del otro. Pienso, solo con el propósito de destacar una de las formas del rol docente, en los profesores y profesoras jefes quienes tuvieron que propiciar la conexión entre los estudiantes y sus escuelas. A pesar de las condiciones adversas, consiguieron crear vínculos que ayudaron a los estudiantes y sus familiares en los más variados aspectos de las experiencias educativas, personales y sociales.

Finalmente, quisiera retomar algunas ideas que son destacables en esta reflexión: en primer lugar, es evidente que las políticas educativas públicas no fueron suficientes para enfrentar la emergencia sanitaria, pues no se trataba solamente de cubrir el curriculum formal ni de priorizar los contenidos conceptuales, sino de comprender la experiencia educativa online como una nueva forma de comunicación, adaptación y aprendizaje. En segundo lugar, creo que es importante enfatizar el trabajo y la innovación en contextos de alto estrés laboral para los y las docentes. El fomento y acceso a la lectura siempre ha sido una preocupación, pero durante la pandemia se buscaron las más diversas formas para seguir manteniendo la esperanza de un Chile lector. En tercer lugar, la afectividad, los vínculos y la comunicación con los estudiantes y la comunidad escolar ha sido el gran trabajo que merece un reconocimiento adicional.

Estar conectados para estrechar los vínculos nos llevó a generar experiencias significativas en un contexto de educación virtual. Por último, he decidido pensar en esta emergencia sanitaria como una oportunidad para la creación de una educación afectiva, con la cual es posible soslayar las circunstancias desiguales que tuvieron que afrontar los docentes de nuestro sistema público de educación. Enseñar para conectar, para aprender y para iniciar una nueva sesión en la que se establezcan vínculos de solidaridad, compromiso y cooperación mutua entre todos los participantes de la comunidad escolar.

### Referencias

Alonso, Maria Luisa (Nina), & Frederico, Aline. (2020). El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde el Sur*, 12 (1), 241-262. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1201-2020-0015>

Borja Sarmiento, M. (2021). *Rol de los docentes en la educación socioemocional: un aspecto clave dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes durante la pandemia*. Corporación Universidad de la Costa. <https://hdl.handle.net/11323/8936>

Gómez Gloria, Jennifer, & Chaparro Caso-López, Alicia Alelí. (2021). La convivencia en el contexto de pandemia: experiencia de docentes de secundaria. *Sinéctica*, (57), e1276. Epub 21 de febrero de 2022. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0057-016](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0057-016)

Salas, Gonzalo, Santander, Priscilla, Precht, Andrea, Scholten, Hernán, Moretti, Renato, & López-López, Wilson. (2020). COVID-19: impacto psicosocial en la escuela en Chile. Desigualdades y desafíos para Latinoamérica. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38 (2), 4-20. Epub 15 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.9404>